Globethics Repository



La internacional y América Latina [International and Latin America]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Blanca, Antoine
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-12 12:18:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222308

Nueva Sociedad Nro. 37 Julio-Agosto 1978, pp. 157-160

La internacional y América Latina

Blanca, Antoine

Uno de los líderes del Partido Socialista Francés aquí elabora los principios que, según su punto de vista, deben guiar a los partidos socialistas democráticos de la Internacional en su actitud hacia el continente latino americano. (Tomado de "Socialist International" Vol. 28 (1978) N. 1).

La Internacional Socialista aparentemente ha decidido redescubrir América Latina. De hecho, la IS tuvo durante varios años una oficina en Montevideo cuyo secretario publicaba un boletín con cierta regularidad. Esta oficina ya no existe; sin embargo, se han tomado varias iniciativas. Seguramente la victoria de la Unidad Popular en Chile y, posteriormente, los dolorosos acontecimientos de septiembre de 1973, obligaron a los socialistas europeos a mirar hacia estas tierras lejanas. Durante el gobierno de Salvador Allende todo el Buró de la IS se reunió en Santiago por invitación del Partido Radical de Chile. Después de la tragedia, con inusitada prisa, fue enviada una misión; una reunión informal, pero representativa, tuvo lugar en Caracas en 1976 y continuó en Ciudad de México; finalmente el Congreso de Ginebra adoptó una resolución general sobre América Latina y algunos problemas claves se discutieron (ver SOCIALIST AFFAIRS 1/1977).

Esta colaboración, este esfuerzo en conjunto de confrontación, información e investigación debe continuarse. Por ejemplo, sería importante transformar el comité chileno en un comité latinoamericano para publicar un documento básico que sirva a todos los partidos.

Definir una política es, sin embargo, solamente el paso inicial hacia una actividad de mayor profundidad, tal como la reapertura en este continente de una oficina provista de verdaderos medios políticos y técnicos.

Muchos camaradas tienden a concentrarse solamente en los problemas de Derechos Humanos en cuanto a Latino América, creyendo que esta es la mejor manera de conseguir alguna acción concertada. Indudablemente los problemas de Derechos Humanos sí tienen una importancia especial en los países del cono sur (Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Paraguay) y en América Central (San Salvador, Guatemala, Nicaragua). Cada vez que prominentes líderes han intervenido, o como indi-

viduos o colectivamente, en favor de personas intimidadas o para protestar contra las flagrantes violaciones de los derechos más elementales, sus intervenciones han tenido un impacto considerable.

Sin embargo, sería definitivamente inadecuado limitar el papel de la IS a este tipo de intervenciones. No somos ni la Liga internacional para los Derechos del Hombre ni Amnistía Internacional. Somos una organización política que, hasta donde yo sé, todavía reclama ser socialista.

Y aquí es donde empiezan los problemas. Persistir en ver a Latinoamérica, aún a los países que son socialmente más avanzados, con nuestros ojos europeos, es persistir en un error fundamental. Los países de Europa Occidental eran colonizadores, pero nunca han sido colonizados. Todos han pasado por una revolución comercial y después una revolución industrial. Se organizaron partidos obreros y sindicatos ya en el siglo XIX, con base en su larga experiencia, que frecuentemente era la de actuar como administradores de una relativa abundancia, estas organizaciones han evolucionado más o menos abiertamente hacia el reformismo.

Los países latinoamericanos, en cambio, estuvieron sujetos al yugo colonial, y apenas conseguida la independencia formal han caído en la dependencia económica. Las grandes potencias europeas, especialmente el Reino Unido y Alemania, rápidamente reemplazaron a los colonizadores españoles o portugueses para saquear los recursos naturales de los países de la región. Cuántas guerras fratricidas fueron inspiradas y financiadas desde fuera, con el solo objetivo de conseguir un depósito de minerales o alguna gran extensión agrícola y hasta un país entero. Las expediciones imperiales de Napoleón III o Maximiliano de México tal vez se pueden considerar como meros chistes trágicos; pero no así la guerra en Paraguay, que costó la vida a la mayoría de la población masculina de ese país, o la guerra del Pacífico entre Chile y Perú que no benefició a nadie, excepto a los hombres de negocios, británicos.

El colonialismo, con sus ejércitos y virreyes, había sido reemplazado por una dominación más sutil pero igualmente humillante bajo el control del capitalismo internacional. Poco a poco Europa fue reemplazado por los EE.UU. que no vacilaron en enviar a sus **marines** en varias ocasiones (la última vez fue en 1965 en Santo Domingo, para evitar que un presidente electo, Juan Bosch, tomara posesión de su cargo).

Sin embargo, los que creen que la desconfianza de los pueblos latinoamericanos hacia el gran vecino del norte es suficiente para que los países de Europa Occidental sean bienvenidos, son culpables de un análisis muy superficial. No engañan a nadie si simplemente se sientan a comer su porción de la torta. Los EE.UU. no tienen el monopolio del imperialismo, como bien lo saben los latinoamericanos.

Sé que en ciertos círculos avanzados del socialismo europeo está de moda pretender que el término "imperialismo" se debe dejar a los estalinistas y demagogos. Sin embargo, es una verdad real y trágica para naciones enteras sobre las cuales se ha impuesto una nueva forma de esclavitud. Ha bastado con mantener en el poder durante un largo período de tiempo a algunos tiranuelos o a gobiernos corruptos para que las compañías norteamericanas mantengan una posición dominante de control de los asuntos económicos y políticos de los países latinoamericanos. Las dictaduras militares, dueñas de Brasil, Uruguay, Chile y ahora Argentina, son de otra naturaleza, basadas como lo están en una ideología común, representada por las declaraciones y teorías de los generales brasileños desde 1964; la seguridad del continente contra el avance del comunismo es la clave del sistema y la justificación para cada uno de los crímenes. En el campo económico, es el hiper-liberalismo puesto de moda por "la escuela de Chicago" que no es más que un desafío a la miseria del pueblo.

Entonces, los socialistas europeos no deberían conformarse con denunciar los crímenes cometidos por estas dictaduras. Para mantener su credibilidad, también deben atacar al imperialismo que es el responsable de haberlas instalado. El caso de Chile es absolutamente claro, no deja ninguna duda. La evidencia es tan convincente que ya nadie se atreve a negar que la ITT y las grandes compañías mineras del cobre aliadas a la oligarquía nacional han aplastado la democracia chilena para impedir que se realicen las transformaciones socialistas. Como decía frecuentemente Salvador Allende: "Tenemos imperialismo porque hay subdesarrollo; tenemos subdesarrollo porque hay imperialismo". Lo que sucedió en su desafortunado país demuestra plenamente que el imperialismo nunca permitirá voluntariamente ningún intento de ningún tipo que ayude a un país a salir del subdesarrollo. En el mejor de los casos el imperialismo puede favorecer el ascenso de una burguesía nacional que, como se ha probado en muchas ocasiones, les sirva de base de apoyo.

Todos hemos apreciado las declaraciones hechas por el nuevo presidente de los EE.UU. relacionadas con la defensa de los Derechos Humanos. Lo que se consiga en este campo obviamente debe recibir el apoyo de los socialistas. Pero debemos tener en cuenta la realidad social de los países donde millones de niños mueren de

desnutrición, donde el nivel de analfabetismo es inaceptable, países que sufren de un proceso constante de empobrecimiento comparado con los países occidentales. Deben poder disponer libremente de sus propios recursos naturales, y debemos ser enérgicos en afirmar que no deben pagar ninguna compensación a las compañías que han obtenido utilidades fraudulentas de ellos. Debemos apoyar financieramente un programa de desarrollo realizado por el mismo pueblo y no por los poderosos intereses extranjeros. Debemos de programar un proceso de transferencia de tecnología. Debemos apoyar genuinas reformas agrarias... y al hacerlo debemos estar conscientes de que nos enfrentaremos con los mismos obstáculos que Allende, pero que, unidos, tendremos una fuerza contra los obstáculos mucho mayor que la que tenía Allende. En ninguna circunstancia los socialistas de Europa deben ceder a la tentación de participar en cualquier nuevo experimento similar a las "Alianzas para el Progreso". Este plan, imaginado por la Administración Kennedy, cuyo fracaso ahora se reconoce, sólo ha servido para fortalecer la penetración de bienes extranjeros sin ninguna transferencia de tecnología. Por el contrario, emprendamos simultáneamente la lucha por los Derechos Humanos y la lucha por la justicia social, sin temer a la confrontación con las compañías multinacionales.

Pero, ¿es esto un sueño? Si los partidos de la IS consideran de que esto es un sueño, entonces no nos queda nada por hacer en América Latina, excepto actuar como camuflaje de una política cuyos efectos nefastos ya no pueden ser negados. Nuestro desacuerdo es realmente profundo si no concordamos todos que Salvador Allende había dado con las raíces de los problemas. Sin embargo, si tomamos una clara determinación de luchar contra los males a los cuales está sometido el pueblo latinoamericano, cuyos responsables están en su mayoría al norte del Río Grande, si esto hacemos, entonces seremos escuchados por el pueblo.

El socialismo democrático llegará a Latinoamérica siempre y cuando signifique... socialismo.

Referencias

*Anónimo, SOCIALIST INTERNATIONAL. 28, 1 - 1978;